

10. La vida en la iglesia (3T 2012—1 y 2 Tesalonicenses)

Textos bíblicos: 1 Tesalonicenses 5:12–28, Mateo 5:43–48, Gálatas 5:22, Filipenses. 4:4, Juan 15:4–6.

Citas

- Nosotros no vamos a la iglesia, nosotros somos la iglesia. *Ernest Southcott*
- La iglesia no es un lugar donde nos encontramos. La iglesia no es un edificio. La iglesia es lo que hacemos. La iglesia es lo que somos. Es la manifestación exterior de la persona humana de Jesucristo. No vayamos a la iglesia, seamos la iglesia. *Bridget Willard*
- La iglesia no es más que una muestra de Cristo. *William Gurnall*
- Cada día la gente se está apartando más de la iglesia y volviendo a Dios. *Lenny Bruce*
- La iglesia cristiana no es sólo un “club doctrinal”. *Paul Helm*
- Hay un sentido en que el pueblo del Señor es un pueblo apartado, un sentido en el cual se pertenecen el uno al otro, en un sentido en el que no pertenecen a nadie más. *A.W. Tozer*
- Los santos son imágenes andantes de Dios. *Thomas Watson*

Para debatir

¿Por qué es tan importante “vivir correctamente”? ¿Es un asunto de cumplimiento de normas o algo por el estilo? ¿Cómo se ajusta esto a la “vida en la iglesia”? ¿En qué consiste esto de la “vida en la iglesia,” después de todo? ¿Cuán diferente es la vida de hoy en comparación con la vida de hace dos mil años? ¿Qué significa esto para nosotros en forma individual? ¿Cómo podemos ver esto desde una perspectiva más amplia? ¿Qué busca Dios de nosotros? ¿Cómo podemos mostrar verdaderamente al Dios que amamos por la clase de personas que somos?

Resumen bíblico

1 Tesalonicenses 5:12-28 puede resumirse muy brevemente con la expresión “¡hagan lo correcto!” Llegando al final de su carta, Pablo se preocupa por explicar cuanto más fuera posible o por darles consejos prácticos sobre cómo vivir, a los creyentes de Tesalónica. Pablo quiere que ellos experimenten la maravillosa alegría de una verdadera experiencia cristiana, por lo que les comparte estas instrucciones rápidas como creyentes de una sola línea sobre lo que es realmente importante. Mucho más que a través de una “autoayuda”, esto se logra a través del Dios de paz, mediante la fidelidad de Jesús, y el fuego del Espíritu. Jesús también presenta un resumen de cómo vivir, cuando dice: “Amad a vuestros enemigos” (Mateo 5:43-48). Nuestra “perfección” se resume en el amor que tenemos para aquellos que están en contra de nosotros. Porque “el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe.” (Gálatas 5:22 NVI). Nuestra actitud ha de ser de gozo (Fil. 4:4), y cuando nos mantengamos unidos a Jesús como los pámpanos permanecen unidos a la vid (Juan 15:4-6).

Comentario

Cuando pensamos en la “iglesia” pensamos inmediatamente en un edificio de cuatro paredes. Sin embargo, en el Nuevo Testamento el término “iglesia” se refiere a una comunidad de creyentes. Ellos no tenían iglesias construidas a manera de edificios – de hecho, durante los primeros trescientos años, “la iglesia” era un grupo perseguido que se reunía en los hogares. La palabra “iglesia” en el Nuevo Testamento es *ekklesia*, que simplemente significa algún tipo de reunión. No tenía ningún significado religioso especial. Por ejemplo, en Hechos 19:41 la turba que atacó a los amigos de Pablo en Éfeso se conoce como una *ekklesia* por el magistrado, y dos versículos antes, el mismo magistrado utiliza la misma palabra *ekklesia* para referirse a la asamblea o consejo legal.

Así pues, en su significado original, es simplemente una reunión o asociación de personas, en este caso, de los que tenían convicciones comunes sobre el evangelio de Jesús. Son aquellos que se han reunido, que han sido “llamados”, para un propósito particular. En este caso, se refiere a la comunidad de cristianos, o como se les llamaba originalmente, “seguidores del Camino.”

De modo que hablar de la “vida en la iglesia,” según los primeros cristianos, no se refería a lo que hacemos dentro de la iglesia como lugar o edificio, sino a la manera como hemos vivido nuestra vida cristiana en comunidad con otros creyentes. Esto es en lo que Pablo se enfoca cuando escribe esta carta a los Tesalonicenses. Él se preocupa por subrayar los aspectos positivos de nuestra forma de vivir como seguidores de Jesús, haciendo lo que es correcto. Sí, tenemos que evitar el mal, pero no son las cosas negativas las que predominan aquí. Él quiere una comunidad cada vez más viva y entusiasta de creyentes, dedicados al bien: “Estén siempre alegres, nunca cesen de orar, estén agradecidos en medio de todas las circunstancias, porque esto es lo que Dios quiere que hagan en Cristo Jesús.” (1 Tes. 5:16-18 FBV [Traducción libre al español]).

De la misma manera, Jesús mismo nos dio consejos sobre cómo vivir: “Así que no se preocupen diciendo: ‘¿Qué comeremos?’ O ‘¿Qué beberemos?’ O ‘¿Qué vamos a vestir?’ Estas son las cosas que los impíos se afanan por alcanzar, pero su Padre celestial sabe todo lo que ustedes necesitan. Busquen primero su reino, y su senda de justicia, y todo se les dará. Así que no se preocupen por el mañana, porque el mañana puede cargar con sus propias preocupaciones. Ya hay suficiente mal en cada día. Mateo 6:31-34 FBV [Traducción libre al español]. ¿No sería realmente un alivio poder vivir así?

¿Qué quiere Dios entonces? “¡Aparten de mi vista sus obras malvadas! ¡Dejen de hacer el mal! ¡Aprendan a hacer el bien! ¡Busquen la justicia y reprendan al opresor! ¡Aboguen por el huérfano y defiendan a la viuda!” Isaías 1:16, 17 NVI. En lugar de confiar en un sistema ritual, ¡hagan el bien! En lugar de “cuidarse del pecado” de alguna forma legal, Dios le pide a su pueblo que conozca y acepte su forma de *hacer justicia* y de *ser justos*.

En lugar de andar preocupados por nuestra situación legal con Dios, lo que es mucho más importante para él es que llevemos una vida de bien. Él preferiría que dedicásemos tiempo a hacer el bien a los demás, que dedicarnos al cumplimiento de sutilezas religiosas que nosotros creemos que son importantes. De hecho, podríamos estar completamente equivocados al tratar de observar las leyes religiosas. ¿Cómo? Por la forma en que pensamos.

Lo que Dios está buscando es una relación significativa. Él nos indica lo que realmente quiere: “Yo estimo a los pobres y contritos de espíritu, a los que tiemblan ante mi palabra.” Isaías 66:2 NVI. Respeto, honor, aceptación – una actitud seria, es decir, un pensamiento orientado hacia Dios, no un seguimiento ciego de normas que nos ayudarán a “arreglar” cualquier problema que llegemos a tener con esta deidad exigente.

Hace un tiempo, nos dedicamos a reflexionar sobre los pactos en la Biblia. Una vez más, es sumamente importante considerar qué tipo de significado le damos a las palabras, tales como la palabra “pacto”. ¿Está nuestra relación con Dios fundamentada en un contrato, o es más una cuestión de principios? Los pactos son especialmente útiles para tratar con personas que nos generan dudas. Los pactos ofrecen cierto tipo de garantía, en lugar de tener que simplemente confiar en que otros van a hacer lo correcto y lo honorable. El problema es que, si tenemos dudas o sospechas de Dios, y esa es la razón por la que queremos que haya un pacto, ¿qué dice eso acerca de nosotros y de nuestra relación con Dios? Quizás es mejor definir el pacto simplemente como promesas, a fin de que no nos desviemos pensando en las obligaciones contractuales.

Jesús describió un nuevo tipo de pacto, y la misma terminología se encuentra en Hebreos 8. Aquí, la cita la tomamos de Jeremías 31:31-34 – que en sí es interesante, pues nos muestra que el “nuevo” pacto no es tan nuevo, después de todo. ¿Y cuál es la intención de este nuevo pacto? Claramente nos dice que se trata de un pacto que *no* es como el pacto anterior. Este pacto no ha de estar basado en formulaciones ni prescripciones legales, sino en leyes que estarán en las mentes y en los corazones – en otras palabras, es un pacto de relación, fundamentado en hacer lo correcto porque es lo correcto, y por ello este pacto es reconocido y aceptado por las personas racionales. La intención, dice Dios, es que “todos ellos me conocerán.” Esta no es una relación ceremonial, sino una relación de confianza individual y personal.

Vivir en la senda de justicia consiste en estar cerca de Dios, en pasar tiempo con nuestro Padre celestial, consiste en pensar en las implicaciones que tendrá la verdad acerca de Dios en nuestra vida personal. Si nuestros pensamientos acerca de Dios y su gracia amorosa no marcan una diferencia en la forma en que vivimos, ¿cuál es el punto, entonces? Tal como escribió el apóstol Juan: “Todo aquel que hace lo correcto, es nacido de Dios.” (1 Juan 2:29 FBV [Traducción libre al español]).

Y en caso de que necesitemos un resumen, Jesús explicó que la ley consiste en amar a Dios y amar al prójimo. Santiago habla de esto diciendo: “Si ustedes verdaderamente guardan la ley real de las Escrituras: ‘Amarás a tu prójimo como a ti

mismo', entonces hacen bien." (Santiago 2:8 FBV [Traducción libre]). Este es el consejo de Pablo a los creyentes de Tesalónica.

Comentarios de Elena de White

¿No debería recibir Cristo nuestra primera y más elevada consideración? ¿No debería él exigir esta señal de nuestro respeto y lealtad? Estas son las cosas que revelan nuestro amor tanto en el hogar como en la iglesia. Si entregamos enteramente a Dios el corazón, el alma, la fuerza y la vida, y si le sometemos plenamente nuestros afectos, entonces daremos el lugar supremo a Dios en todo nuestro servicio. El resultado será que sabremos lo que significa ser socios con Jesucristo en la firma sagrada. —Carta 52, 1897. {Consejos sobre Mayordomía Cristiana, p. 274}

Se necesita la oración en la vida del hogar, en la vida de la iglesia, en la vida misionera. Se entiende sólo débilmente la eficacia de la oración ferviente. Si la iglesia fuera fiel en la oración, no se la encontraría descuidada en tantas cosas, pues la fidelidad en implorar a Dios dará ricos resultados. {Mensajes Selectos, Tomo 1, p. 136}

¿Quién va a serle fiel? ¿Quién estará en guardia de día y de noche, manteniendo una conexión vital con Dios? El principio que subyace en la vida del corazón y la vida familiar y la vida de la iglesia es el supremo amor a Dios y amar a nuestro prójimo. — Carta 77, 1897. {Notas Biográficas de Elena de White, Tomo 4, p. 313}

Significa una enorme diferencia la forma en que servimos a Dios. El muchacho que estudia a regañadientes sus lecciones porque tiene que aprenderlas, nunca será un verdadero estudiante. El hombre que pretende guardar los mandamientos de Dios porque piensa que debe hacerlo nunca entrará en el gozo de la obediencia. La esencia y sabor de toda obediencia es la manifestación externa de un principio interno: el amor de la justicia, el amor de la ley de Dios. La esencia de toda justicia es lealtad a nuestro Redentor, hacer lo correcto porque es correcto. Cuando la Palabra de Dios es una carga porque corta directamente a través de las inclinaciones humanas, entonces la vida religiosa no es una vida cristiana, sino un esfuerzo penoso y tirantez, una obediencia forzada. Se han puesto a un lado toda la pureza y la piedad de la religión. Pero la adopción en la familia de Dios nos hace hijos y no esclavos. {A Fin de Conocerle, p. 119}

Preparado el 22 de Abril de 2012 © Jonathan Gallagher 2012
Traducción: Shelly Barrios De Ávila